

Gral. R. BARRIENTOS O.

**Proceso
Histórico
de
la
Revolución
Nacional**

01151

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ — BOLIVIA

FB
350.0035
B 275 p



Gral. RENE BARRIENTOS ORTUÑO
Excelentísimo Presidente de la Junta
Militar de Gobierno

NADA NI NADIE PODRA SEPARAR A LAS FUERZAS ARMADAS DE SU PUEBLO

Mensaje a la Nación del Gral.
René Barrientos Ortuño, Pre-
sidente de la Excelentísima
Junta Militar de Gobierno.

Bolivianos:

Mañana, 9 de Abril, es una de las grandes fechas simbólicas de la Revolución Nacional. ¿Pero qué se entiende por revolución nacional? Esto es lo primero que debemos definir, antes de puntualizar el proceso, es decir el desarrollo en el tiempo de este grandioso movimiento histórico que pertenece a todos los bolivianos.

Para una justa apreciación histórica, es necesario precisar que el 9 de Abril, es una etapa trascendente en la vida del

pueblo boliviano, que pertenece también a las FF. AA., porque ellas compartieron de esos ideales redentores, y debieron intervenir activamente en la histórica insurgencia nacional. Factores inesperados, como explicaré más adelante, escamotearon la revolución del 9 de Abril de manos del Ejército, sembraron la confusión y por último marginaron a las FF. AA. del Gobierno mismo, traicionando así la línea hasta entonces invulnerable: pueblo-ejército, que se vió fracturado por la doble demagogia pazestensorista y la de los traficantes de la Revolución Nacional, que gobernaron detrás del trono y desde los oasis del turismo internacional, sin querer asumir la responsabilidad y la complicidad en el manejo del desgobierno.

El 9 de Abril, es pues, uno de los hitos decisivos de la Revolución Nacional. Pertenece a todos los bolivianos. Y en particular a las FF. AA. que fueron postergados pero no apartadas de ese magnífico movimiento de renovación social por el que habían luchado largamente desde las trágicas jornadas del Chaco.

La Revolución Nacional no es un hecho aislado, no es patrimonio de un hombre ni de un solo partido, no es bande-

ra exclusivista que unos han de agitar contra los otros. No es trinchera de odio ni reducto de bandolerismos. No es la irresponsabilidad desenfrenada ni las poses desaliantes. No es el unipartidismo ni el reinado de las camarillas. No es la inmoralidad ni el privilegio. No es maldad, prevendas ni compadreríos. No es el des-gobierno ni la perpetuación en el poder de los mandones engreídos. No es la demagogia del sindicalismo desviado. No es la negación de las libertades ni el atropello a las leyes. No es el temor en los hogares ni la persecución a los que discrepan de los gobernantes. Porque estos son los males, la deformación del propósito revolucionario, y contra ellos insurgimos, pueblo y ejército, el 3 de noviembre para volver al buen camino, al proceso ascensional de la liberación de nuestro pueblo. Hicimos la Revolución dentro de la Revolución.

LA REVOLUCION BOLIVIANA

La Revolución Boliviana —que también debemos llamarla así— es un vasto movimiento político y social, de proyecciones históricas, tan trascendente como el movimiento emancipador que nos dió la

libertad en 1909. Su línea de continuidad puede seguirse así: Nace en los campos del Chaco, se dibuja con perfiles ardientes en los gobiernos de Busch y Villarroel, se tiñe en sangre y sacrificio en la guerra civil de 1949, se bautiza ante la historia el 9 de abril, supera los errores y los abusos del pazestensorismo y renace triunfalmente el 3 de noviembre de 1964, señalando rumbos rectificatorios para bien de la comunidad nacional.

¿Quiénes fueron los verdaderos líderes o conductores de este poderoso movimiento de rebeldía que culminó con un cambio general de las estructuras jurídicas, sociales y mercantiles, para instituir una sociedad democrática, sobre estamentos políticos más justos que al abolir los privilegios de una clase minorista, ha instaurado, sobre la alianza de clases, una nueva estructura colectiva que dá a todos los bolivianos derecho a la libertad, a la igualdad de oportunidad, a la plena protección de las leyes y a una mejor distribución de la riqueza?

Serán los historiadores quienes señalen los hitos, las figuras descollantes y el desarrollo eslabonado de los principales

hechos de este fenómeno social —casi debemos llamarlo— que atañe y envuelve a todos los convivientes de los últimos 30 años.

Yo quiero señalar que no fue un hombre, un político ni un partido el autor de la idea de esta acción continuada que dura ya tres decenios. Fué una empresa colectiva, un conjunto de hechos, figuras é influencias convergentes que se encadenan unos a otras, formando un proceso vivo, activo, indisoluble que ninguna mente serena podría desconocer.

La gran frustración nacional del Chaco engendró en los corazones bolivianos un deseo unánime de enmienda y superación: todos, militares y civiles, soñamos en una Patria mejor. Y ella fué gestando lentamente, a través de revoluciones y golpes de Estado, de movimientos obreros, de la rebeldía de las Universidades, de conflictos políticos de la prédica de los intelectuales y de cambios precursores en la economía que anunciaban ya un nuevo estado.

En cierta manera, hubo un tiempo en que todos éramos socialistas, no en el ri-

guroso sentido marxista, sinó más bien de intención, al buscar, la abolición de privilegios y monopolios, la planificación parcial de la economía, y los cambios estructurales en beneficio de las masas productoras.

Se inició, así, la marcha lenta pero inexorable del pueblo boliviano, guiado por sus líderes civiles y militares, y respaldado por sus clases medias y sus grandes mayorías obreras, hacia metas de integración nacional y resurgimiento colectivo. La Guerra del Chaco fué el crisol que encendió la Revolución Nacional.

El gobierno de Busch, que nacionaliza el petróleo y el Banco Central, funda el Banco Minero, dicta el Código del Trabajo, y anticipa el nacionalismo económico con el famoso decreto del 7 de junio de 1939, es el primer hito constructivo. La Constitución de 1938, con atrevidas disposiciones que cambian el "status" jurídico y social de esa época, responde al profundo contenido social de aquel gobierno que fué, realmente, el precursor de nuestra liberación nacional.

Simultáneamente, se gestaban ya o aparecían los nuevos partidos políticos que capitalizaron los anhelos populares. No quiero negar el mérito de esos líderes civiles que en la Universidad, en la prédica, de prensa, en la lucha política y sindical, abrieron campo a la idea de redención social. Unos sucumbieron o se malograron en la lucha, otros llegaron al poder, pero todos, en conjunto, contribuyeron a la expansión de un socialismo moderno, de tipo netamente boliviano, que supo mantenerse equidistante de la plutocracia absorbente y de las consignas extremistas. Aún los gobiernos de corte tradicional o liberal, sufrieron el impacto de las nuevas corrientes y tuvieron que aceptar la presión popular dictando medidas coincidentes con el anhelo mayoritario renovador del pueblo.

MEDIDAS PREVISORAS

Cuando subió Villarroel, militar culto, preparado, de extraordinaria sensibilidad social, proseguió la línea de Busch: su célebre frase "no soy enemigo de los ricos pero soy más amigo de los pobres", define rotundamente al amigo de los traba-

jadores. Su gobierno dictó medidas previsoras y justas en materia social liberó a los campesinos, consolidando el nacionalismo económico y dando satisfacción a los legítimos deseos populares. Los políticos diríamos de centro izquierda, y las masas obreras, respaldaron a la administración de Villarreal que tuvo neta orientación nacionalista y socialista en favor de las mayorías. Aquí también hubo conjunción de fuerzas militares y civiles.

Es oportuno anotar que paralelamente al nacionalismo político y económico propugnado por las tendencias de la Revolución Nacional, se vigorizaron las fuerzas regresivas de la plutocracia tradicional y los núcleos combativos del extremismo de izquierda, con acentuada influencia ideológica y financiera del exterior. Pero el pueblo y las FF. AA. con sagaz comprensión de Bolivia, que pertenece a la comunidad democrática de naciones libres de las Américas, eligieron el camino justo: la Revolución Nacional, que se apoya en la liberación económica y en la justicia social y que —lo he dicho varias veces y quiero repetirlo aquí— es y puede ser, perfectamente, cristiana de inspi-

ración, democrática de doctrina y verdaderamente revolucionaria en sus realizaciones.

Con la trágica muerte del Presidente Villarroel, caído en el puesto del deber, pues fué uno de los pocos que no huyeron, mientras sus colaboradores políticos se escapaban por todas partes, se detuvo momentáneamente el proceso revolucionario.

De 1946 a 1952, hubo un largo lapso en que volvieron a predominar las fuerzas plutocráticas y regresivas del liberalismo económico, obsecado en dominar a los patriotas mediante las más brutales represiones.

En 1949, los militares del interior y pocos patriotas, aún conscientes de que íbamos derecho al fracaso porque no estaban dadas las condiciones para una gran insurrección de tipo nacional, provocamos la guerra civil de 1949 para levantar el espíritu cívico por las defecciones y devolver al pueblo la confianza de su propio destino. Por eso el 27 de agosto es otra fecha magna en el proceso de la liberación del pueblo boliviano. El desmorona-

miento interno fué frenado por esa viril explosión del alma nacional. Sufrimos violencias físicas, fuimos encarcelados, perseguidos y durante otros tres años soportamos duros sacrificios por nuestro ideal redentor.

Volvió a plantarse la vieja lucha: pueblo contra oligarquía, tradición versus revolución, feudalismo financiero frente a liberación económica.

La Nación se dividió, una vez más, en la dramática pugna por un destino mejor.

El 9 de abril de 1952 se produjo el hecho culminante de la Revolución Nacional: el pueblo, la izquierda nacionalista y las FF. AA. debieron luchar juntos en el ideal común de liberación contra un régimen terminado históricamente. Pero desgraciadamente, debido a traiciones, deserciones y otras contradicciones propias de todo movimiento insurreccional, la confusión surgida de la división entre los miembros de la Junta de Gobierno de aquel entonces, y las ambiciones de los partidos que conspiraban por capturar el poder, desorientaron al Ejército y se pro-

dujo el colapso final que malogró la recta orientación de la marcha revolucionaria, que fué paralogizada y deformada por la aparición foránea del oportunismo paz-estensorista, quien se proclamó vencedor desde Buenos Aires, coreado por el otro oportunismo del lechinismo que lo acompañó en los desaciertos y responsabilidades de los 12 años, aunque siempre sin querer asumir su responsabilidad histórica.

Nadie puede negar que la Revolución Nacional de 1952, instauró una nueva época política en el país, sentando, al menos, teóricamente, una nueva estructura jurídica y social que pretendía reemplazar los arcaicos estamentos de la tradicional sociedad liberal. Anti-imperialista y anti-feudal en esencia, buscó la liberación de las clases oprimidas, la redención del campesinado, la abolición de la servidumbre indígena, la extirpación del latifundio y la liquidación de los sistemas atrasados de explotación del hombre y de la riqueza pública. La nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal, la reforma educativa y otras conquistas sociales y económicas iniciadas por Villarroel son ahora irreversibles.

Los ministerios obreros, el cogobierno de políticos algunos con credenciales de líderes sindicales, fueron ciertamente experiencias interesantes. La reversión de la riqueza minera, la liberación del campesinado, la movilización de los grandes sectores mayoritarios y su intervención activa en la política interna son hechos que nadie podría negar. Hubo pues, una vasta rebelión colectiva y luego un gigantesco esfuerzo de la Nación entera para tratar de construir un nuevo orden, de raíz democrático y popular, que satisficiera los anhelos renovadores del pueblo boliviano.

TEORIA TRAICIONADA

Desgraciadamente la teoría revolucionaria fué traicionada por el ejercicio inmisericorde del pazestensorismo secante que desvió y deformó la tesis de la liberación nacional, convirtiéndola en el cómodo usufructo del poder con exclusión y persecución de todo lo que no entrara dentro de esa línea totalitaria del unipersonalismo mórbido agravado por la formación de feudos dictatoriales con tendencias totalmente contrarias al espíritu de la revolución.

El anti-imperialismo inicial degeneró en oportunismo, chantaje, vergonzoso y sometimiento. La economía fué destruída, basta mencionar que la exportación de minerales que alcanzaba a 120.000.000 de dólares en 1951, bajó a menos de 50.000.000 en 1964. Las libertades democráticas fueron prácticamente abolidas. El Ejército, subordinado a la consigna sectaria y despojada de su sagrada función tutelar. Las elecciones eran dirigidas. Se fomentó el sindicalismo anarquizado y manejados por demagogos corrompidos que desmoralizaron al campesinado y a la clase obrera. La antigua oligarquía minera fué sustituida por otra oligarquía de feudatarios que prácticamente se apoderó de la economía nacional, monopolizando todos los negocios. El MNR, pazestensorista y la COB lechinista luchaban enconadamente por la recíproca exclusión del simple usufructo del poder en el plano del personalismo antirevolucionario. La consigna marxista y la voracidad de las camarillas obscurecieron EL AMBITO de la Revolución. Los precios políticos se impusieron sobre los precios económicos. Se produjo una distorsión total del proceso revolucionario, que se transformó, en un sistema monstruoso de dominio político y ab-

sorción personal, aniquilando los principios cristianos, democráticos y civilizados de nuestro pueblo, estrangulando la esperanza del pueblo, una vez más, con la soga del apetito y la ambición personales.

Durante los años de administración pazestenscrista-lechinista, el Ejército fué reconstruyendo sus filas lentamente, hasta llegar a ser la esperanza del pueblo. No una, sinó muchas veces censuramos los errores del mandatario depuesto y los abusos de su régimen corrupto. Chocamos frecuentemente con los mandones imperantes, y fuimos víctimas de atentados por no habernos sometido al déspota. Por eso, con recta intención, el pueblo y la Nación entera vieron en las FF. AA. su única garantía de libertad y de retorno a la juridicidad atropellada por los demagogos, que hoy reenfilan sus denuestos, calumnias y su odio contra la Institución Armada, desde el último reducto en que se han ubicado los traficantes del sindicalismo.

Todo esto es historia, no es insulto, ni es calumnia. Todo esto es la verdad que las generaciones venideras, más que las presentes, procesarán y enjuiciarán.

LIBERACION NACIONAL

El desgobierno pazestensorista del MNR, que no debe confundirse con la teoría renovadora de la Revolución Nacional, indujo al pueblo y a las FF. AA. a levantarse en armas el 3 de noviembre de 1964, para restaurar la línea de las conquistas revolucionarias y volver al cauce histórico de la liberación nacional.

Una vez más, el 3 de noviembre, el soldado y el obrero, el oficial y el profesional lucharon codo a codo por un ideal de Patria libre y sociedad mejor constituida. Inútil fue que comunistas por un lado y residuos de la oligarquía depuesta por otro, pretendieron reconquistar efímeros reductos; el pueblo y las FF. AA. con serena visión del presente y del futuro del país, resolvieron mantener la continuidad revolucionaria como una fórmula para afrontar los problemas actuales. Es decir: continuar en el camino interrumpido por la deformación pazestensorista, restituir el proceso liberador de nuestro pueblo a su justa medida y avanzar valerosamente hacia las grandes metas populares.

A los críticos letrados, que preguntan qué filosofía política y qué definición

doctrinal puede dar la Junta Militar de Gobierno, quiero contestarles una vez más — porque hay ciegos que no quieren ver y sordos que se niegan a escuchar— que tenemos una filosofía política, una doctrina claramente definida y una tradición de lucha. Consideramos que la filosofía política de la Revolución Nacional Cristiana es el mejor instrumento para conciliar las tendencias opuestas de la política nacional. A los militares no se nos puede exigir la adopción de una doctrina determinada puesto que estamos de paso por el poder y no somos profesionales de la política. Pero no obstante, hemos dicho que somos cristianos, demócratas y revolucionarios; esto supone, en buena cuenta, que tenemos la suficiente sensibilidad revolucionaria, que gravitamos en el campo social hacia las áreas trabajadoras y que estamos, verdaderamente, al servicio del pueblo del cual procedemos. ¿Qué definición más clara?

Una izquierda cristiana, una izquierda demócrata, una izquierda nacionalista no son términos que se excluyen. Dentro de la terminología política, diré que estamos situados en una posición de centroizquierda. Y con el lenguaje más simple insisto

en que somos los herederos, los continuadores de la Revolución Boliviana si por ella se entiende la destrucción del viejo orden jurídico para instaurar otro nuevo que responda mejor a las exigencias de la nueva sociedad de masas. Que ese nuevo orden no ha sido edificado por el MNR, pazestenssorista que se limitó a aprovecharse, a destruir y a corromper las conciencias, desmoralizando el espíritu revolucionario, es un hecho. Nosotros creemos que las FF. AA. hoy en ejercicio transitorio del poder y al gobierno que le suceda en el mando, corresponde poner las bases para este reordenamiento nacional que deberá abarcar los planos institucionales, porque la descomposición que encontramos en noviembre era total y estamos saliendo penosamente, difícilmente de ella

Seamos honestos: Creo que ni el MNR pazestenssorista que contradijo su doctrina y arrastró casi a la guerra civil al país, ni la Falange que ha evolucionado de la extrema derecha a la comunidad cristiana, pero cuyos actos son aún desconcertantes; ni el PRIN agitado por demagogos que propugnan la mentira y el chantaje como panacea de todos nuestros ma-

les, pueden exigir filosofía ni definiciones si cuando ellos mismos se bandean desconcertados tentando pactos increíbles con olvido de doctrinas y posiciones, que sólo buscan la captura del poder.

La verdad es que la Nación atraviesa un período de profunda descomposición interna. Ya no hay fronteras entre lo sano y lo enfermo. Las clases mayoritarias han sido víctimas de la alta conducción política y de los líderes medios que desorientan al pueblo. Los partidos se arman para pulverizarse unos a otros. El recurso legal de las huelgas, ya no es un instrumento sindical, ni siquiera político; ahora se ha transformado en arma subversiva. Nosotros, los militares, estamos siempre al lado del pueblo porque de él venimos, acogemos con simpatía y comprensión toda demanda laboral que venga por los canales legales; pero estamos dispuestos a enfrentar con entereza los desbordes anárquicos y dirigidos por la demagogia internacional é interna, que intentan, vanamente, convertir el proceso ascendente de la producción y de los derechos obreros, en bajo instrumento de descomposición social.

MAYORIAS TRABAJADORAS

El carácter popular, nacionalista, de la Revolución Boliviana no se ha perdido ni se perderá. Nosotros no alinearemos con los imperialismos foráneos, sino con las mayorías trabajadoras que buscan la liberación nacional. Somos progresistas de norma de su destino, creador de la nueva sociedad nacional, participe en la riqueza productiva, digno de pertenecer a la democracia boliviana y a la comunidad de naciones libres de la América del Sur.

He dado ya, en mi Mensaje de 8 de febrero pasado, los lineamientos políticos y el programa de gobierno para conformar la nueva Bolivia que todos anhelamos. No necesito extenderme sobre un tema ya expuesto con amplitud. Mi llamado de concordia y de trabajo no ha sido escuchado por todos, pero no pierdo la esperanza de que las conciencias sensatas terminarán por imponerse sobre los desorbitados que predicam el odio y la violencia.

El proceso histórico de la Revolución Nacional es irreversible. Nadie podrá interrumpirlo ni alterarlo. La tremenda caí-

da del pazestensorismo es el mejor ejemplo de que no se puede torcer la voluntad popular, ni avanzar contra la historia.

Quiero hacer una aclaración más. Muchas veces se ha considerado a las FF.AA. como una expresión de las minorías oligárquicas, encastilladas en el feudalismo económico y social; vale decir de las derechas. En Bolivia ocurre a la inversa; el Ejército ha estado, siempre, al servicio del pueblo. Sirve a las mayorías, no a las minorías. Busch y Villarroel son héroes populares porque defendieron a las clases oprimidas: ese es nuestro camino. Buscamos la construcción institucionalista dentro de la revolución, apoyándonos, siempre, en la voluntad creadora de las mayorías campesinas, obreras y de la clase media, es decir: en la voluntad nacional. Somos, pues, como ciudadanos, hombres de izquierda pero de una izquierda consciente, responsable típicamente boliviana, que nada tiene que ver con las consignas rojas de fuera ni con las boberías subversivas de adentro.

¿Se puede hablar de una izquierda democrática, equidistante del totalitarismo comunista y de la exageración nacionalista? Esa sería nuestra posición.

Se ha planteado la necesidad de un frente de clases revolucionarias para esta nueva etapa de ordenamiento institucional. Podría ser, pero en todo caso un frente con bases éticas, jurídicas, con claros lineamientos programáticos, que demuestre al país que no se trata de revivir los detestados métodos del gobierno unipartista, sino de una tendencia unificadora que garantice a todos los bolivianos el derecho de vivir libres de temor y de exclusión.

Es posible —y es necesaria— la revolución dentro de la norma cristiana: para el bien común. He aquí nuestra brújula.

He señalado ya, en mensajes anteriores, nuestros grandes objetivos para encarar la problemática nacional en estos difíciles momentos. No creo que sea preciso volver sobre el tema. En cinco meses de gobierno, la Junta Militar ha demostrado su posición patriótica, democrática y verazmente revolucionaria como lo comprueba el simple examen de sus actos administrativos. Seguiremos empeñados en la tarea de reorganización institucional y de reajuste administrativo, realmente compleja y erizada de obstáculos:

LÍNEA MORAL Y POLÍTICA

Las FF. AA. y la Junta Militar de Gobierno que abrazaron la gran causa de la Revolución Nacional treinta años atrás, persisten en esta línea moral y política al servicio del pueblo boliviano. No se dejarán desviar a ningún extremismo, ni de izquierda ni de derecha. Consideran que la nueva Bolivia debe reconstruirse sobre bases sólidas: la convivencia pacífica, el orden jurídico, la justicia económica y la paz social. Habrán derechos y garantías para todos, pero todos deben contribuir a este proceso de reordenamiento general.

La Revolución Nacional se paralizó y amenazaba terminar en el abismo por los fatales errores de los últimos años. Felizmente la insurrección popular y armada del 3 de noviembre ha vuelto las cosas a su cauce natural: nada ni nadie podrá separar al pueblo de las FF. AA. en esta marcha conjunta hacia un destino mejor.

Están dadas la filosofía política y la definición que se nos pedía. Demócratas y cristianos en doctrina, revolucionarios al servicio del pueblo en la práctica.

A mis camaradas de las FF. AA., à Jefeles, Oficiales, Clases y Soldados, a los héroes sobrevivientes del Chaco, a los que lucharon con honor y con valor durante estos treinta años posteriores por el ideal revolucionario y libertador de nuestro pueblo, quiero recordarles, hoy más que nunca, la necesidad perentoria de mantener unido este nuevo Ejército, sostén y esperanza de la Patria. Que sea, para siempre, la Institución tutelar por encima de las pasiones de los partidos y de los grupos. El guardador insobornable de la Revolución Nacional que es como decir el centinela de los ideales populares. Y en el campo social, el hermano vigilante que junto a las masas campesinas, a las multitudes obreras, a las muchedumbres de clase media, trabaja sin descanso por una sociedad más justa. Ni la consigna roja ni los apetitos de los caudillos podrán destruir esta sólida unidad de la Institución Armada. Nosotros somos la garantía de una Patria estable, tranquila, bien afianzada en sus instituciones democráticas. Y vamos a poner en orden el país sobre bases de justicia social, porque ese es el deber sagrado por el cual cayeron gloriosamente Busch y Villarroel, abanderados de la causa nacional. He aquí nuestro cami-

no: honor, trabajo, lealtad. El pueblo y el Ejército abren el camino de la Nueva Bolivia.

NO IMPORTA QUE LOS FRANCO-TIRADORES, LOS MAESTROS DEL CHANTAJE, DE LA DEMAGOGIA Y DE LA MENTIRA LEVANTEN MONTONERAS DE CALUMNIAS E INSULTOS CONTRA LAS FF.AA. ELLOS SON LOS FRUSTRADOS QUE FRUSTRARON A LOS TRABAJADORES. SU EPILEPSIA Y SUS ACHQUES NO CONMUEVEN A NUESTRA GLORIOSA INSTITUCION PUESTA EFECTIVAMENTE AL SERVICIO DEL PUEBLO Y CONTRA LOS TRAFICANTES QUE SUCIONAN LA CREDULIDAD Y LA BUENA FE DE LOS TRABAJADORES.

La Revolución Nacional es Bolivia en marcha. No quiere encumbrar a unos ni perseguir a otros: hay campo y garantías para todos, aún para los disconformes. Una sociedad puede evolucionar, revolucionariamente, sin necesidad de violencias ni de abusos. Esto es lo que buscamos: que el reordenamiento jurídico, la recuperación económica, la justicia social estén al servicio de las mayorías pero en beneficio de toda la ciudadanía.

Comienza, recién, la gran etapa constructiva en la liberación de nuestro pueblo. Campesinos, obreros, clases medias y Fuerzas Armadas cumplirán con su deber. Los ambiciosos y los demagogos han perdido su batalla. Esta es la hora de Bolivia y nada ni nadie podrá contener la gloriosa marcha de la Revolución Nacional.

La Paz, 8 de abril de 1965.



Impreso en la Editorial del Estado,
dependiente de la Dirección Nacional
de Informaciones.

La Paz - Bolivia
